

No es fácil escribir sobre Raúl Devés, dada su personalidad multifacética, por haber descollado en tantas diferentes actividades. Nació en Valparaíso en 1917 y estudió en Los Sagrados Corazones del puerto, y luego Ingeniería Civil en la Universidad Católica de Santiago.

Fue destacado ingeniero, catedrático, empresario, político, dirigente deportivo, poeta, pintor, etcétera. Pero quizás lo que más lo enorgullecía era su desempeño como ingeniero civil. Como tal realizó importantes obras públicas, entre ellas el túnel de Chacabuco, el despeje del taco del Riñihue, el canal Bío Bío, el túnel de Lo Prado, varias estaciones del Metro (Universidad de Chile, Baquedano, Neptuno, Pajaritos y San Pablo), el camino Juncal-Caracoles y el camino Pajonales-Vallenar-Copiapó.

El Instituto de Ingenieros de Chile le otorgó la Medalla de Oro, y la Universidad Católica de Chile le puso su nombre a la Facultad de Ingeniería (campus San Joaquín). En 1985 le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa, distinción que se entrega en contadas ocasiones. Hace poco el famoso MIT (Massachusetts Institute of Technology) de EE.UU. puso su nombre a una de sus salas,

distinción que no ostenta ningún otro chileno.

Formó con su hermano Eduardo y su amigo José Luis del Río la empresa Devés, Del Río y Cía. Ltda., que hasta la fecha funciona, con gran éxito, bajo el nombre de Constructora Internacional S.A.

Fue uno de los fundadores del Club Deportivo de la UC. El primer contacto que tuve con él fue en 1940, cuando yo formé parte de la barra del club, que él dirigía.

Muy joven ingresó a la Falange Nacional y después al PDC, donde ocupó diversos cargos. Fue miembro de la Junta Nacional, del Consejo, del Tribunal Supremo y, en el momento de su muerte, de la Comisión de Ética. Fue jefe del Comando de Profesionales y Técnicos de la campaña presidencial de Frei Montalva. Con su magnetismo supo obtener la adhesión de importantes profesionales de todas las disciplinas, los cuales trabajaron arduamente por el triunfo de su candidato.

Frei Montalva lo designó presidente del Banco del Estado. Pese a que ejerció el cargo poco más de un año, su gestión marcó un hito: cambió el trato con los empleados, se mejoraron los balnearios destinados a ellos y se construyeron otros. Durante su

gestión se levantó la enorme población para el personal del Banco, ubicada en Colón con Tomás Moro. Sería de justicia que una de sus calles llevara el nombre de Raúl Devés Jullian.

Formó un grupo que designó como "los doce apóstoles", formado por doce personas entre empresarios, agricultores, profesionales, industriales y publicistas que lo mantenían informado del acontecer nacional. Tuve el privilegio de contarme entre sus miembros. Era admirable cómo Raúl nos oía exponer nuestros puntos de vista para luego darnos a conocer su diagnóstico de la situación. Nos mantuvimos unidos largos años, y sólo por la circunstancia del desaparecimiento de alguno de sus integrantes y, ahora, por la muerte de Raúl, el grupo terminará para siempre. Nos queda el recuerdo de los momentos que pasamos juntos y de las lecciones que nos dio nuestro jefe.

Párrafo aparte merece su vida familiar. De su matrimonio con Rosita Alessandri, fiel y leal compañera, nacieron sus queridas hijas Rosita, María Isabel y María Angélica. Sus nueve nietos extrañarán tanto a su tata, que los quiso tanto y les dejó tan hermoso

legado. No se olvidarán de las navidades que pasaron con él o de los ingeniosos juguetes que él mismo les fabricaba.

Es posible que muchos ignoren que era poeta y pintor. Publicó tres valiosos libros de poemas. Su casa, que era un verdadero hogar para sus amigos, guarda varias logradas pinturas salidas de

sus manos.

Como se puede ver, Raúl Devés tenía múltiples facetas, que es muy difícil revisar en tan cortas líneas. De lo que no hay duda es que era un hombre admirable, que se destacó en todas las actividades en que intervino, pero más descolló por su gran corazón, su inteligencia, patriotismo y espíritu cristiano.

**Abogado, ex integrante del Tribunal Supremo de la DC.**